

# Mujeres Nahuas en el empleo doméstico.

Erika Julieta Vázquez Flores.

Cita:

Erika Julieta Vázquez Flores (2008). *Mujeres Nahuas en el empleo doméstico. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-080/401>

## Mujeres Nahuas en el empleo doméstico

Dra. Erika Julieta Vázquez Flores  
vazquezflores@yahoo.com

Universidad de Guadalajara. Centro Universitario del Norte, México

### Resumen:

El presente trabajo analiza dos aspectos fundamentales para entender la inserción laboral en el empleo doméstico de mujeres nahuas en una zona residencial de Guadalajara. En primer lugar, las condiciones en que trabajan, el trato diferenciado que reciben por parte de sus patronas, que es marcadamente racista y explotador; la resignificación de su rol como mujeres que perciben un salario y su repercusión en las comunidades, así como la formación de redes de intercambio como estrategia para colocarse en el mercado laboral. En segundo lugar, abordaré el proceso de resignificación cultural a través de la apropiación de un espacio urbano como es el parque Rubén Darío, que les ha permitido construir una memoria territorial haciendo emerger nuevas definiciones de su identidad.

### Palabras clave:

- 1.- Migración indígena
- 2.- Empleo doméstico
- 3.- Racismo
- 4.- Redes de intercambio
- 5.- Resignificación cultural

### ***1.- Introducción***

La investigación acerca de mujeres nahuas de la Huasteca hidalguense que migran a la ciudad de Guadalajara inició en el año de 1999, cuando ingresé a la maestría en Historia de México. Me interesaba trabajar con el tema de indígenas. Había oído hablar que en el parque Rubén Darío, en la zona residencial de Providencia en la ciudad de Guadalajara, llamado también por los colonos con los términos peyorativos del “parque de las gatas” o “la nueva Tenochtitlán”, porque los domingos se juntaban indígenas, en su mayoría mujeres, que trabajan como empleadas domésticas.

Junto con el Mtro. Horacio Hernández Casillas decidimos realizar una investigación acerca del fenómeno que ahí observamos. Desconocíamos de qué grupo indígena se trataba, ¿De dónde venían? ¿A qué se dedicaban? ¿Dónde vivían? Etcétera.

Nos acercamos poco a poco. Para mí, como mujer fue más fácil, pues en su mayoría se trataban de mujeres jóvenes que iban de los 12 a los 25 años que se reúnen los domingos por la tarde. Empezamos a recorrer el parque cada domingo, caminábamos, nos sentábamos en las bancas, saludando y haciendo presencia, buscando que se acostumbraran a vernos para así empezar a conocernos. Aprendimos el náhuatl y el acercamiento se dio poco a poco, aunque siempre nos comunicábamos en español, pues ellas lo hablan con mucha fluidez. Entonces fue ahí donde nos dimos cuenta que venían

de la Huasteca hidalguense, de varias comunidades nahuas pertenecientes a la cabecera municipal de Huejutla, que se reúnen los domingos por la tarde porque es su día de descanso en ese parque porque la mayoría trabajaba como empleada doméstica en las casas de los alrededores. Ahí conocimos a las hermanas Escobar; Bertha, Flor y Martha, quienes nos invitaron a una fiesta en su comunidad en el mes de julio conocido como “Fiestas de clausura”.

Para ese entonces la investigación ya había empezado después de casi un año de asistir al parque cada domingo, de observar sus prácticas y costumbres; el cortejo de los jóvenes, los noviazgos, los encuentros entre amigos y parientes, el juego de los niños que habían nacido ya en la ciudad, la venta de tamales, enchiladas y atole de los paisanos, asimismo, observamos que además de nosotros eran los únicos que visitaban el parque, los colonos ni siquiera pasaban por ahí, la apropiación del espacio fue un proceso de casi veinte años a través de una lucha entre colonos e indígenas migrantes; los mestizos utilizaron la fuerza, pues era común que las patrullas rondaran el lugar, o que la policía pasara por ahí con su perros, para según ellos, “guardar el orden”. Los indígenas en cambio solo permanecieron.

En el mes de julio del año 2000 nos embarcamos a un primer viaje de retorno a las comunidades de la Huasteca, en específico fuimos a Santa Cruz, a trece horas de camino de Guadalajara en los camiones que ellos mismos rentan por lo menos dos veces al año; en las fiestas de la navidad, en las fiestas patronales o en las clausuras de julio. No fue el único viaje que realizamos con ellos, hoy en día continuamos visitando el parque, además reampliar nuestras líneas de investigación, hemos formado lazos de amistad muy estrechos.

## **2.- El enfoque teórico**

El trabajo se realizó bajo el enfoque teórico conocido como histórico-estructural que en palabras de sus diseñadores Oliveira y Stern es “la estructura económica y política en que se desenvuelve el proceso de la migración”<sup>1</sup>, esto quiere decir que para entender el proceso migratorio debemos analizar la estructura económica y política en que se desarrolla, pero sin perder de vista las condiciones históricas más locales. Por ello, la migración debe ser analizada, además desde un punto de vista “macroestructural”, hasta aquellos de carácter “microestructural”, como pueden ser las situaciones concretas que provocaron el éxodo del indígena. Es un proceso de ida y vuelta entre dos niveles de análisis. Lourdes Arizpe en su libro *Indígenas en la ciudad de México. El caso de las “Marías”*, expone que “en el primer nivel del modelo, el informante comunica directamente las razones que lo llevaron a emigrar: Este parámetro personal y familiar, muestra los factores que precipitaron la decisión de emigrar. No obstante, depende de un contexto inmediato; las condiciones económicas, políticas y culturales que han afectado a los distintos grupos sociales de la comunidad, el individuo no cuenta como tal sino como miembro de un grupo definido”<sup>2</sup>. Un tercer parámetro, señala la antropóloga, es el regional que refleja las características históricas y la estructura político-económica nacional.

Siguiendo entonces este enfoque teórico se recurrieron a diferentes herramientas metodológicas, una de las más importantes fue la entrevista estructurada, realizadas tanto en el parque como en las comunidades de la Huasteca. En el parque se levantaron 66 entrevistas, con un cuestionario de más de 100 preguntas. A partir de la información que arrojaron las entrevistas empezamos a estructurar la información, pues de este modo supimos el origen de la gran mayoría de las mujeres que ahí se reunían, a qué de

---

<sup>1</sup> Olivera De y Claudio Stern. 1972. “Notas acerca de las teorías sobre las migraciones. Aspectos sociológicos” *Migración y desarrollo*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires.

<sup>2</sup> Arizpe, Lourdes. *Indígenas en la ciudad de México. El caso de las “Marías”*. México, 1979, p.15.

dedicaban, y las diferentes formas de organización para mantener el vínculo con su comunidad. La observación participativa la realizamos, tanto en los viajes de retorno, en camiones que ellos mismos rentaban; cuando participamos en algunas fiestas y permanecemos por períodos de varios meses en la comunidad y cuando estuvimos en el parque domingo a domingo conviviendo con ellos, ganándonos su confianza pero al mismo tiempo comprometiéndonos en su lucha por el espacio urbano, ello nos permitió desentrañar un poco su sentir, sus esperanzas, temores, expectativas. Así, pudimos recoger historias de vida de las hermanas Escobar, Martha, Flor y Bertha, originarias de Santa Cruz, de Juanita y Anselmo, una pareja de Lemontitla, así como de Mary una joven a quien conocimos en Chililico, con su familia y a pesar de su timidez nos brindó su confianza y nos compartió sus amargas experiencias.

Las entrevistas, la observación participativa y las historias de vida fueron herramientas indispensables para analizar el aspecto microestructural, ya que nos ayudó a entender los parámetros locales y regionales del fenómeno que estudiamos, pero además fue necesario recurrir a otras fuentes más generales que nos permitieran explicar que se trataba de un problema estructura, producto de las contradicciones del capitalismo. Las fuentes que nos proporcionaron información al respecto fueron desde los censos poblacionales de la república mexicana, así como las investigaciones de casos de migración internacional de otros continentes, por ejemplo del norte de África a diversos países europeos. Las comparaciones y analogías con otros casos de migración, tanto nacional como internacional nos ayudaron a reconstruir un fenómeno que a pesar de ser muy generalizado existen especificidades en cada región expulsora, así como receptora producto de las características culturales de cada migrante.

Es importante señalar que producto de nuestra investigación se publicó un libro titulado *Migración, Resistencia y Recreación Cultural. El trabajo invisible de la mujer indígena*, publicado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia en el año 2004, sin embargo, creemos que este fenómeno está tomando características distintas, por ellos se pueden generar otras líneas de investigación. Precisamente, a raíz de este estudio nos interesó el tema de racismo en la prensa, trabajo que desde el 2002 hemos realizado junto a un equipo interdisciplinario con la idea de mostrar que gran parte de los prejuicios hacia los indígenas en la ciudad son alimentados a través de los medios de información, como la prensa, instrumento que ha empleado el Estado mexicano para consensar y aplicar políticas etnocidas.

### **3.- El contexto histórico**

La Huasteca hidalguense forma parte de un espacio geográfico mayor conocido como La Huasteca que comprende el extremo sureste de Tamaulipas, el este de San Luis Potosí, el noreste de Hidalgo, el extremo noreste de Puebla y todo el norte de Veracruz. En total son 74 municipios y 3498 localidades. La Huasteca hidalguense comprende 1683 km<sup>2</sup>, extendidos por los municipios de Atlapexco, Huautla, Huejutla de Reyes, Jaltocan, San Felipe de Orizatlán, Xochitlán, Yahualica y Huehuetla.

Huejutla, que es el municipio que expulsa a más migrantes a Guadalajara, está al noroeste de la entidad dentro de la Huasteca hidalguense, según el Censo de Población 2005 del INEGI, la población asciende a 115 786 de ellos 65 mil hablan el náhuatl. En la cabecera municipal la población mestiza no rebasa el 50%, la mayor parte de los hablantes de lengua indígena se encuentran en las comunidades.

Por las entrevistas realizadas en el parque supimos que las localidades que más expulsaban a Guadalajara eran Cececapa, La Corrala, Chililico, Huehuetla, Lemontitla, Santa Cruz, Sitlán y Xiquila.

El fenómeno de la migración en la Huasteca hidalguense está estrechamente ligado a la tenencia de la tierra. En la región el fenómeno no es nuevo pues desde inicios del siglo XX hay estudios que señalan que los indígenas campesinos fueron desplazados de sus tierras y por ello muchos se enrolaron en la lucha armada con el objetivo de recuperar su terruño.

En el período posrevolucionario la economía de subsistencia de las comunidades indígenas se enfrentó al expansionismo de los ganaderos mestizos, algunos de ellos habían participado en la revolución y se vieron beneficiados con pequeñas propiedades, que poco a poco las convirtieron en grandes extensiones a costa del despojo violento contra el comunero y ejidatario indígena. “Los pequeños propietarios, ganaderos en su mayoría, pretendían la acumulación del capital a través de la venta de carne a un mercado cada vez más demandante y extenso, mediante la aplicación de la ganadería extensiva que era más redituable, aunque la propiedad comunal indígena no fue tocada en lo jurídico pero en lo real sí”<sup>3</sup>.

Muy pocos campesinos pudieron quedarse, algunos malbarataban su fuerza de trabajo a cambio de maíz que ellos mismos cultivaban. Pocos campesinos se incorporaron como jornaleros ya que la ganadería extensiva requiere poca fuerza de trabajo.

Al iniciarse los años setenta inician los primeros éxodos masivos de la Huasteca, el destino fue en primer lugar las minas de Pachuca, otros más van a la Ciudad de México para trabajar como albañiles. Estos primeros migrantes “por lo general son los hijos que no son primogénitos y que ya son jefes de familia, no participan de manera determinante en la producción agrícola por lo que no crean derechos sobre las tierras paternas y por el contrario se les entrena desde pequeños para emigrar”<sup>4</sup>.

En pocos años, tanto los viejos como sus hijos mayores son despojados de sus tierras y tienen que integrarse a estos éxodos, sin embargo no se quedan impassibles ante la injusticia, se organizan y con la experiencia que adquirieron en las ciudades empieza la resistencia, en ocasiones con las armas, lo que llevó a que se recuperaran algunas tierras. Para los años ochenta formar parte de una organización campesina o independiente era vital para que los indígenas pudieran tener protección y no fueran despojados.

La migración a Guadalajara comenzó en los años ochentas cuando un grupo de padres xaverianos llevó a algunas mujeres indígenas a sus casas misionales para que trabajaran en ellos y pudieran mantenerse, los sacerdotes colocaron a algunas jóvenes en la zona residencial de su misión, fue así como empezó a correr la voz de muchachas que según palabras de las empleadoras “no estaba maleadas”, las vecinas les pidieron a estas mujeres que se trajeran a la hermana, pariente o amiga de la comunidad, pues ellas les daban empleo seguro, se iniciaron redes de intercambio y acomodo que para los años ochenta, cuando esta zona residencial estaba en pleno crecimiento y auge económico, las jóvenes migrantes ya sumaban decenas y el parque Rubén Darío se presentó como una opción de descanso dominical.

Después de haber analizado las condiciones históricas de la migración de los indígenas de la Huasteca desde las primeras expulsiones en los años cincuenta hacia Pachuca Hidalgo, luego a México, Distrito Federal hasta la llegada a Guadalajara en los años ochenta, se puede examinar las condiciones y estrategias que las empleadas domésticas nahuas utilizaron para apropiarse de espacios laborales y esparcimiento en esta ciudad.

---

<sup>3</sup> Vázquez Flores Erika Julieta y Horacio Hernández Casillas. *Migración, resistencia y recreación cultural: El trabajo invisible de la mujer indígena*, INAH, México 2004, p. 74

<sup>4</sup> Briseño Guerrero, Juan. 1986. *La lucha por dejar de ser indio pero no nahua* (manuscrito). CIESAS, México, p. 56

Me interesa presentar dos aspectos que considero fundamentales para entender la inserción laboral de estas jóvenes mujeres en una zona residencial de Guadalajara como empleadas domésticas.

En primer lugar, las condiciones en que trabajan, el trato diferenciado que reciben por parte de sus patronas que es marcadamente racista y explotador, la resignificación de su rol como mujeres que perciben un salario y su repercusión en las comunidades, así como la formación de redes de intercambio como estrategia para colocarse en el mercado laboral.

En segundo lugar, voy a abordar el proceso de resignificación cultural a través de la apropiación de un espacio urbano como es el parque Rubén Darío y que les ha permitido “construir una memoria territorial siguiendo su propia lógica y haciendo emerger nuevas definiciones de su identidad, nuevas percepciones, nuevas experiencias, en suma, nuevos modos de reconocerse”<sup>5</sup>.

#### ***4.- El proceso migratorio***

A partir de los años sesenta la ciudad de Guadalajara empieza a expandirse, la zona poniente empieza dibujarse como un espacio burgués; las colonias residenciales son habitadas principalmente por funcionarios, industriales y grandes comerciantes, además de algunos jóvenes profesionistas que habían sabido aprovechar las nuevas condiciones de crecimiento de la ciudad y pudieron colocarse en el sector de servicios. Las familias empezaron a construir casas que requerían de mantenimiento y limpieza, en un primer momento quienes trabajaron como empleados domésticos ya sea como jardineros, cocineros o en la limpieza de la casa, venían del oriente de la ciudad, que desde ese entonces era habitada por la clase trabajadora y marginada, por lo general no se quedaban a dormir en las casas donde trabajaban. Con la llegada de las primeras mujeres nahuas de la Huasteca, que como se mencionó anteriormente por conducto de los padres Xaverianos que las colocaron en unas familias de la zona de Providencia., en pocos años acapararon el mercado laboral del empleo doméstico por diferentes causas; “la primera y la más importante, por la demanda que tienen en la ciudad y por su inserción en el mercado gracias a una red de intercambio entre las amigas y parientes que las acomodan con conocidas de su patrona. En segundo lugar, como mujeres solteras y jóvenes tienen la posibilidad de quedarse a dormir en las casa de las empleadoras, facilitando el proceso de incorporación y el de migración ya que no tienen recursos para pagar renta y comprar los utensilios necesarios para vivir”<sup>6</sup>.

En efecto, las mujeres empleadas oscilan entre los 12 y 20 años de edad por lo general apenas estudiaron la primaria, son solteras y llegan sin dinero, además de que deben emplear una lengua ajena, tienen que dejar su vestido tradicional con el fin de pasar desapercibidas ante una ciudad que se jacta de ser criolla, y de la que reciben segregación y discriminación.

#### ***5.- La inserción laboral***

Una vez que llegan a la casa donde van a trabajar se les acomoda en un pequeño cuarto, donde han de acomodar todas sus pertenencias, ropa, el vestido tradicional junto a los nuevos de moda mestiza y el que la empleadora le exige que use, además de algunas imágenes religiosas. No tienen contrato laboral, por lo que tampoco horario ni prestaciones, la jornada empieza antes de que todos en las casa se levanten, si hay

---

<sup>5</sup> Vázquez, *Op cit.* P. 132

<sup>6</sup> *Idem.* P. 102

adolescentes que vayan a la secundaria o preparatoria a las siete de la mañana, ellas se encargan de preparar su desayuno, además de preparar alimentos, lavan limpian, planchan, y si hay niños pequeños, van por ellos a la escuela, sirven y van limpiando todo lo otros ensucian en el día. “La mujer empleadora establece los parámetros hablando de tu y usted, e invitando o no a compartir la misma mesa o la misma comida y platos; la empleada sólo puede resistirse a ser absorbida en la vida de los empleadores, insistiendo en comer en la cocina o manteniendo ciertas reservas en sus relaciones con la familia”<sup>7</sup>.

De las 66 entrevistas que se realizaron el 30% señaló que no come lo mismo que su patrones, de hecho les restringen o miden los alimentos y que por lo general comen después de que todo han acabado en la cocina y cuando ya no hay nadie que las observe.

Les prohíben que hablen la lengua materna, además del uso de sus vestidos, no pueden escuchar la música que les gusta durante las largas horas de trabajo. Todo su mundo se reduce al pequeño cuarto el que la patrona de vez en cuando revisa, ya sea por morbo o por “seguridad” no sea que “traigan mañas” tal como lo expusieron las señoras entrevistadas durante la investigación.

Todas estas tareas que realizan en realidad les supone una carga onerosa y difícil de sobrellevar. Aunado a lo anterior, se le puede sumar el trato poco decoroso que reciben de los hijos de las empleadoras los cuales, sin ocultar su destino, no demuestran ningún respeto hacia ella. Incluso no podemos dejar de mencionar que ha más de una se le ha acusado de apropiarse de objetos de valor, ya sea de joyas o vestuario<sup>8</sup>

Muchas mujeres argumentaron durante la entrevista que las habían contratado porque además de “no estar maleadas” querían ayudarlas a salir de la miseria en que vivían porque en sus pueblos no tienen qué comer y además el trabajo que realizan en el campo o en sus casas es muy pesado. El imaginario que las patronas tienen sobre el rol de estas mujeres indígenas es alimentado por los prejuicios que históricamente se han venido construyendo en torno a la mujer indígenas, Marcela Lagarde señala al respecto que “la situación de las mujeres indígenas está definida por la conjugación de varios núcleos de relaciones opresivas, en un mundo clasista, etnocida y patriarcal. Las indígenas están sometidas a una triple opresión que se genera en tres formas de adscripción sociales y culturales, cada una de las cuales es opresiva; se trata de la opresión genérica, la opresión clasista y la presión étnica”<sup>9</sup>

## **6.- Los roles**

En este contexto, ser mujer, indígena y pobre, además de bastante joven en una ciudad que se presenta extraña, ajena y agresiva, es una experiencia amarga y dolorosa. Aunque

---

<sup>7</sup> Goldsmith, Mary. 1993 “Políticas y programas de las organizaciones de trabajadoras en México” en Elsa M. Chaney y Mary García (eds.), *Muchacha, cachita, criada, empleada, empregadinha, sirvienta y... más nada. Trabajadoras del hogar en América Latina y el Caribe*. Nueva Sociedad. Caracas. P. 200.

<sup>8</sup> Vázquez. *Op cit.* P. 103-104.

<sup>9</sup> Lagarde, Marcela. 1987. “La triple opresión de las mujeres indígenas” en *México Indígena* núm.21, México, INI. p.107.

estas jóvenes mujeres desde pequeñas han aprendido a salir de su comunidad acompañadas de su madre en busca de víveres y abastos que no tienen en su comunidad, generalmente no van más allá de la cabecera municipal que es Huejutla, y del que no hacen más de una hora de viaje.

La decisión de irse de Guadalajara es un asunto que compete a toda la familia, pero es ella quien debe tener la última palabra, generalmente cuando se van ya saben donde han de colocarse y si no, llegan con la prima, amiga o hermana mientras se acomodan, la patrona de ésta accede pues tendrá mano de obra gratis ya que sólo se compromete a darle comida y techo, mientras la nueva “muchacha” (nombre peyorativo muy común para referirse a las empleadas domésticas) se va.

El mismo parque Rubén Darío es un espacio de colocamiento. En los años que fuimos domingo a domingo al parque era común ver a estas señoras buscando a “su muchacha”, ahí tuvimos tiempo de entrevistarlas y nos señalaban que “cada vez era más difícil tener a una, pues la demanda era mucha”. Lo que después supimos cuando platicamos con Bertha Escobar, una de las jóvenes migrantes y que fue testimonio clave en la investigación, es que la rotación de empleos es bastante frecuente, ella decía “yo no puedo quedarme mucho en una sola casa, poquito a poquito me van cargando la mano”. Muchas de estas jóvenes se van de la casa con problemas, las acusan de robo, malos tratos a los niños, irónicamente las acusaciones son siempre los días que han de recibir su paga, pretexto ideal para suspenderla.

El salario que reciben es precario, pues apenas rebasa los 2500 pesos mensuales, (datos del 2000) la mayor parte es destinado a la familia que está en la comunidad, sólo un 30% lo dejan para ropa y zapatos y otros enseres que van necesitando con los nuevos patrones de belleza que han aprendido en la ciudad y que les permite pasar inadvertidas e invisibles. No obstante, los domingos en el parque pretenden ser vistas con sus nuevos atuendos, sobre todo cuando se trata de cortejar con algún muchacho de su comunidad.

El envío de recursos a la comunidad por parte de estas mujeres le ha permitido tener no sólo un control y libertad sobre su persona, además empiezan a tener espacios de poder en la comunidad lo que trastrocado el rol que tradicionalmente tenían. Ahora, pueden tomar decisiones sobre las tareas de la familia en la comunidad, gastos y deberes de los hermanos más pequeños.

Así, la mujer migrante tiene un rol distinto al de las otras mujeres que permanecen en el pueblo, redefiniéndolo constantemente, tanto en la comunidad como en la ciudad. Es muy raro el caso de mujeres que no envían dinero a su familia, porque eso implica rechazo del resto de la comunidad, enviar remesas, además del reconocimiento les permite tomar iniciativas, incluso más allá de los usos y costumbre de la propia comunidad por lo que “las jóvenes empiezan a tener problemas familiares debido a una redefinición de su participación en la toma de decisiones. Aunque ellas aseguran que el jefe de la familia sigue siendo el padre, éste argumenta que cada vez con más frecuencia ‘las hijas desobedecen y se hacen respingonas’. Se produce entonces un enfrentamiento indirecto por el poder y la autoridad en la familia que se traduce, en un primer momento, en la aceptación de los padres para que ellas cambien su atuendo, vayan a fiestas o tengan la pareja que desean”<sup>10</sup>.

En el parque pudimos observar, a lo largo de estos últimos 7 años, que el número de niños se ha incrementado, un gran porcentaje de ellos son de madres solteras, aunque muchas de ellas tienen novios con los que mantienen relaciones sexuales, pocos utilizan métodos anticonceptivos, por lo que los embarazos son frecuentes, no descartemos el caso de mujeres que son violadas o engañadas por los patrones, sus hijos, amigos o

---

<sup>10</sup> Vázquez, *Op cit.* P. 129.

parientes. Muchos de éstos niños se quedan con sus madres en la ciudad, repartiéndose entre los quehaceres y el cuidado de su hijo, pero en el mayor de los casos las patronas no les permiten tener a su hijo con ellas. En el año 2000, en una visita a la comunidad de Lemontitla, conocimos a Antonia, en ese entonces tenía 28 años y nos contó que tuvo que dejar a sus niños en la comunidad con sus padres, desde que el más chiquito tenía apenas un par de meses, para el momento de la entrevista los niños tenían entre 5 y 7 años y desde entonces los visitaba una vez al año. Nos comentó que “cuando tuvo a su primer hijo la señora toleró su presencia, pero cuando se embarazó de nuevo le dijo que sus hijos y los de ella no podían convivir en un solo espacio, así que tuvo que dejar a los propios para dedicarse a los ajenos. Aunque ella quiere regresar a Lemontitla, por ahora no puede ya que tiene que mantener a sus hijos, hermanos menores (tres) y a su padres quienes a regañadientes consienten la situación”<sup>11</sup>.

Es muy común que en las comunidades indígenas de la Huasteca haya muchos niños, además de aquellos de las mujeres que han decidido regresar definitivamente después de haber emigrado por varios años y otros más de mujeres, por lo general madres solteras que siguen trabajando como empleadas domésticas en las ciudades. Así, los niños aprenden la lengua materna a través de sus abuelos y tienen comida segura gracias a las remesas que envían sus madres.

En este sentido, las mujeres nahuas que trabajan como empleadas domésticas en la ciudad adquiere nuevos roles que impactan no sólo en el espacio urbano en que se desarrollan, además en las comunidades ya sea cuando la visitan una a dos veces por año o cuando regresan definitivamente. En la ciudad emplean estrategias que les permite permanecer, cambiar y readaptarse, tal como lo señaló Bonfil Batalla en su obra *México Profundo*, se trata de la resistencia, la innovación y la apropiación. Innovan nuevas formas que les permita ser invisibles ante el racismo y la discriminación de gente que sigue creyendo que las ciudades se crearon para ser habitadas por criollos y mestizos; por ello, las mujeres indígenas en la ciudad cambian su vestido, peinado y maquillaje. Se apropian de espacios públicos que les permita no sólo seguir reproduciendo su identidad, además la resignifican a través de mecanismos como es la organización de viajes de retorno o de la venta de sus platillos tradicionales. Resisten, porque a pesar de que se les prohíbe que en su espacio de trabajo hablen el náhuatl, ellas lo siguen utilizando en el parque con su familia, porque piensan y sienten a través de su lengua materna. Sabemos que ésta, forma parte fundamental de la reproducción de la identidad, pero al mismo tiempo es un mecanismo por el cual tienen poder sobre su dominador, por lo que mantener y usar su lengua les permite un control y manejo ante situaciones hostiles.

Partiendo de las diferentes investigaciones que han recogido las diversas experiencias de las mujeres nahuas que trabajan como empleadas domésticas en diferentes ciudades del país como Guadalajara, Monterrey o la ciudad de México. Habría que hacerse las siguientes preguntas

¿Cuáles son los efectos de la experiencia de la migración sobre las relaciones familiares en lo que se refiere a la socialización, a los papeles fundamentales de la mujer e incluso a su papel en la identidad del grupo y sus representaciones simbólicas?

¿Cómo se altera el rol de las mujeres migrantes dentro y fuera de la comunidad?

## **7.- Nahuas en Guadalajara**

---

<sup>11</sup> *Idem*.109

Hacer un recuento de cómo llegaron estas mujeres nahuas a Guadalajara hace más de 25 años, es importante para entender el fenómeno que hoy se manifiesta no sólo en el parque sino también en el espacio laboral que han ganado en importantes zonas residenciales de la ciudad.

Las primeras mujeres nahuas llegaron a Guadalajara con sacerdotes de la orden religiosa de los xaverianos hace más de 25 años, ellos tenían una casa misional en Santa Cruz en Huejutla, en esos años, las condiciones de vida en las comunidades era muy apremiante, fue a petición de algunos padres de familia que se llevaron a algunas jóvenes para que pudieran tener donde vivir y comer en la casa misional de Guadalajara que se encuentra en la colonia Providencia, cuando vieron que algunas más habían llegado por su propia cuenta y no podían darles asilo a tantas porque los recursos de la misión no alcanzaban, buscaron donde colocarlas y fue a partir de ahí que entraron a trabajar como empleadas domésticas en las casa de esa zona residencial, donde se quedaban a dormir.

A principios de los años ochenta eran muy pocas las mujeres nahuas que llegaron a trabajar como empleadas domésticas, este mercado era acaparado por mujeres mestizas de las zonas más marginales de la ciudad. Diez años más tarde a la par que creció la zona residencial, eran las mujeres nahuas quienes eran mayormente contratadas, éstas coincidían en el supermercado, afuera de la iglesia, y en el parque, cuando sus patronas se llevaban a “su muchacha” para que se hicieran cargo de sus hijos mientras ellas se ocupaban de sus cosas. Fue en ese momento que algunas de estas jóvenes indígenas decidieron reunirse en ese mismo lugar el domingo por la tarde, en su descanso y después de la misa del mediodía.

En el parque establecieron los nexos que les permitieron hacer nuevos amigos, conocer noticias de sus familias, a través de los recién llegados, darse consejos para mejorar las condiciones de su trabajo y colocarse en nuevas residencias donde pagaran mejor o tuvieran mejor trato. Poco a poco se juntaron los paisanos y fueron transformado la fisonomía del parque a tal grado que los vecinos se sintieron “invadidos” por sus subalternos, así los expresó una señora de la colonia que fue entrevistada en el año 2000, ella argumentaba que

...antes el parque era precioso, muy bonito, todas las familias venían, tranquilo, gracias a Dios que son tres o cuatro horas que vienen ellos, pero me alegraría que viera cómo en esas tres o cuatro horas arrancan los arbolitos, juegan en el zacate, el cochinerero de los niños, no le digo, pañales tirados. Es un desastre de veras<sup>12</sup>.

Otra expresaba que “son muy groseros, pasas, yo camino a misa a las siete u ocho de la noche, la ven a usted caminando y empiezan Taka, Taka, Taka, quien sabe que en su dialecto de ellos qué dirán...” Y hubo quien señaló que “hacen casi el amor en el zacate”<sup>13</sup>.

A pesar de que eran las mismas jóvenes que empleaban y que habían contratado porque según ellas no están “maleadas”, no tenían ninguna dificultad en señalar que estas mujeres se conducían con tales características en el parque. Pero es importante decir que en los años que visitamos este lugar los domingos nunca vimos tales escenas, al contrario eran muy recatados a la hora de manifestar sus afectos, pues las parejas apenas se agarraban de las manos, las familias se sientan en el pasto y los niños corren y

---

<sup>12</sup> *Idem.* p. 136

<sup>13</sup> *Idem.* P.137

juegan sin dejar de explorar cualquier rincón del parque pero no maltratan las instalaciones y recogen la basura cuando se retiran. Lo que sí observamos es que algunas mujeres acuden al parque a contratar a “sus muchachas”, las abordan directamente y les dan su teléfono y dirección, también observamos que las patrullas y los policías con perros rondan el parque argumentando que la violencia y corrupción abunda en el lugar, después supimos que la misma junta de colonos paga este servicio para amedrentar a los jóvenes para que no se reúnan a “invadir” o a “afear” su “bonita colonia”. Para fines del año 2003, la lucha por el espacio tuvo su punto álgido cuando algunas patrullas timaban algunos jóvenes argumentando que estaban bebiendo en la vía pública, les quitaban su dinero e incluso los llegaron a golpear, los nahuas se organizaron, además grupos civiles de Guadalajara e indígenas migrantes acudieron un domingo para manifestarles su apoyo. Las noticias llegaron incluso a la prensa cuando se levantó una denuncia ante Derechos Humanos. Hoy en día el parque no sólo es un espacio de recreación, es un espacio de apropiación y de resignificación identitaria que les permite establecer redes de intercambio y de organización para el apoyo de sus comunidades desde la ciudad. Es además un espacio de colocamiento laboral, pero sobre todo, es un espacio de apropiación y resignificación de su cultura.

### ***Reflexiones finales***

La migración de las mujeres nahuas de Huejutla, Hidalgo a Guadalajara, analizada a partir del enfoque histórico-estructural nos permitió entender el fenómeno migratorio dentro de un contexto macroestructural, sin subestimar los aspectos más locales, incluso personales que las motivaban a emigrar (contexto microestructural).

En este sentido, analizar los aspectos de la estructura económica, política y social de las regiones expulsoras y receptoras fue fundamental. Así como recurrir a diversas herramientas metodológicas como la observación participativa la entrevista o la historia de vida de estas mujeres, tanto en el parque o en sus comunidades, permitió comprender el peso de las situaciones más personales y cómo se entrecruzan con aspectos más estructurales.

El mercado laboral que estas mujeres indígenas han acaparado como empleadas domésticas, además del espacio urbano que han ganado en el parque Rubén Darío es muestra de la fortaleza y pertenencia de los pueblos indígenas que infatigablemente resisten y recrean su cultura.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- ARIZPE, Lourdes. 1979. *Indígenas en la ciudad de México. El caso de las "Marias"*, SEP (Sepsetentas). México.
- BONFIL BATALLA, Guillermo. 1989. *México profundo. Una civilización negada*. Grijalbo. México.
- BRISEÑO GUERRERO, Juan. 1986. *La lucha por dejar de ser indio pero no nahua* (manuscrito). CIESAS, México.
- GOLDSMITH, Mary. 1993 "Políticas y programas de las organizaciones de trabajadoras en México" en Elsa M. Chaney y Mary García (eds.), *Muchacha, cachita, criada, empleada, empregadinha, sirvienta y... más nada. Trabajadoras del hogar en América Latina y el Caribe*. Nueva Sociedad. Caracas.
- LAGARDE, Marcela. 1987. "La triple opresión de la mujeres indias" en *México Indígena* núm.21, México, INI.
- OLIVEIRA O. DE Y Claudio Stern. 1972. "Notas acerca de las teorías sobre las migraciones. Aspectos sociológicos" *Migración y desarrollo*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires.
- VÁZQUEZ FLORES, Erika Julieta y Horacio Hernández Casillas. 2004. *Migración, Resistencia y recreación cultural. El trabajo invisible de la mujer indígena*", INAH. México.